

EXCLUSIVA



Los veintitrés amigos de Marilyn Monroe: su peluquero, su maquillador, su doncella, su chófer, su médico. La gente que le servía y le quería...

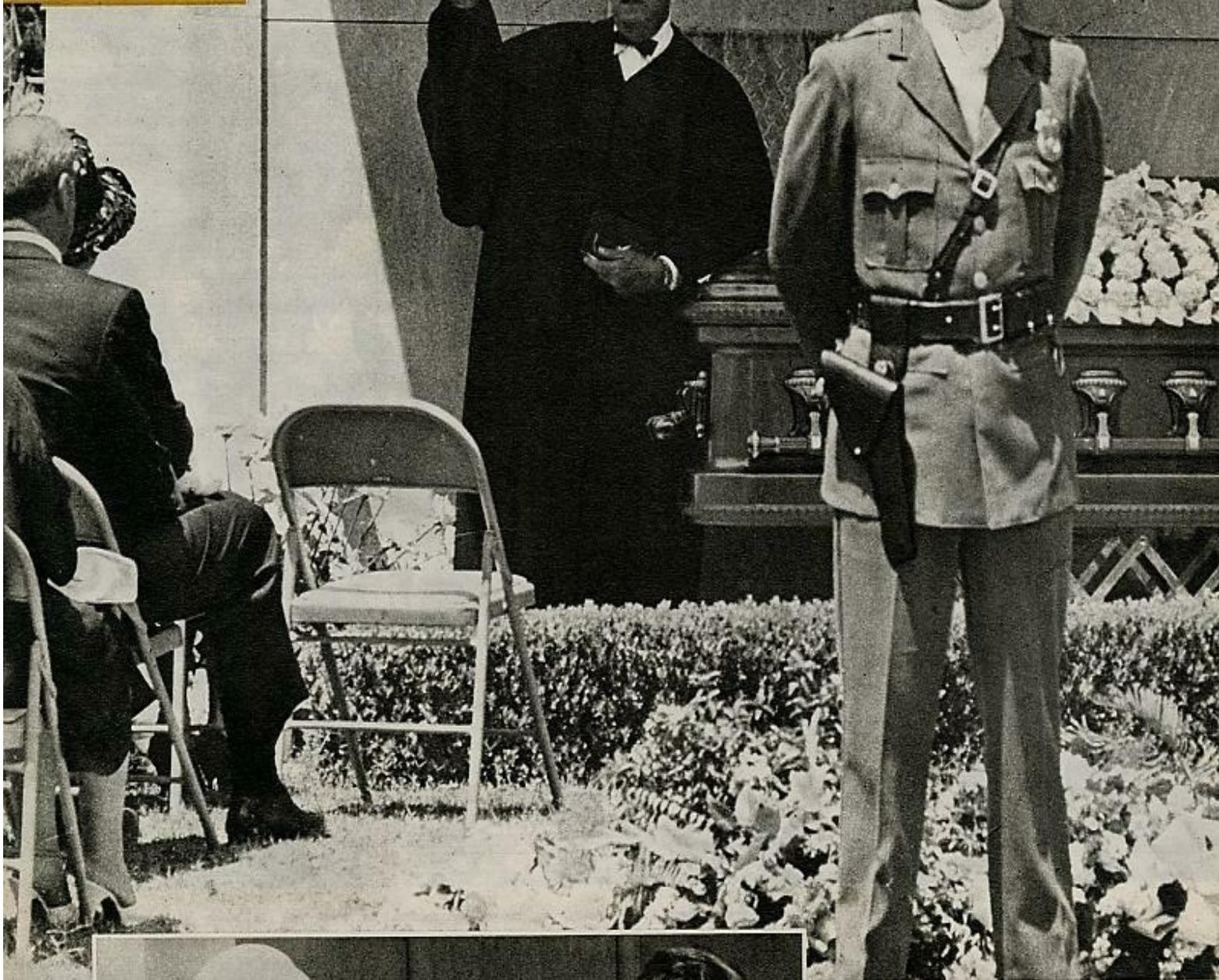
**SOLO GENTES SENCILLAS
EN LOS FUNERALES POR
MARILYN
MONROE**



SIGUE

Un corazón de rosas, las flores de Joe di Maggio.

MARILYN MONROE



Aunque Marilyn Monroe se había convertido a la religión judaica cuando contrajo matrimo-

EN el pequeño cementerio de Westwood (Los Angeles), sobre la tumba de la más célebre y envidiada estrella de nuestro tiempo, hay una placa de bronce con una simple inscripción: «Marilyn Monroe, 1926-1962».

De los tres hombres con los que estuvo casada, un policía, un jugador de base-ball y un dramaturgo, uno sólo se había acordado, uno sólo estaba presente: Joe di Maggio.

Después de inhumado el cadáver y de una breve y última ceremonia, llanto por la amiga desaparecida.





nio con el dramaturgo Arthur Miller, ha sido un pastor luterano el que ofició la ceremonia.

Visiblemente emocionado, el segundo marido de Marilyn, ha manifestado, con su comportamiento, una seriedad, una ternura y, en definitiva, un deseo de testimoniar su cariño a la que fue su esposa. Di Maggio, que se ha encargado de la organización de la ceremonia ha decidido eliminar de ella a los que él consideraba falsos amigos de Marilyn: las vedettes de Hollywood, que tenían celos de ella; los agentes de publicidad y los magnates del cine que habían hecho de ella un instrumento, una fórmula de «hacer dinero» y que terminaron por abandonarla cuando no la consideraron «rentables».

Sólo veintitrés personas fueron admitidas en la pequeña capilla del cementerio. Ni un solo actor, ni un solo director, ni una sola celebridad de Hollywood; solamente gente



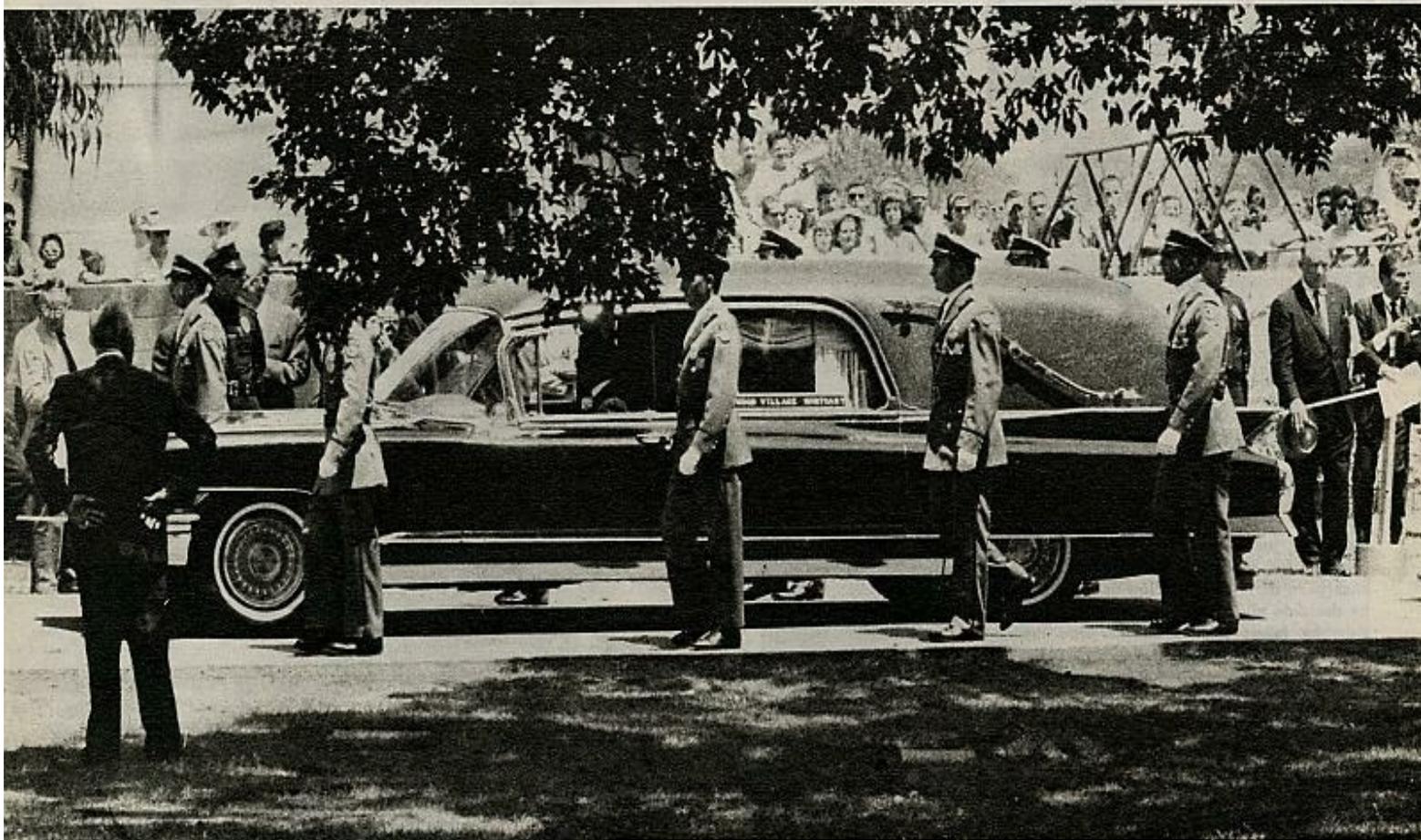
SIGUE

Joe di Maggio, el hombre que ha seguido a Marilyn Monroe hasta la tumba...

MARILYN MONROE



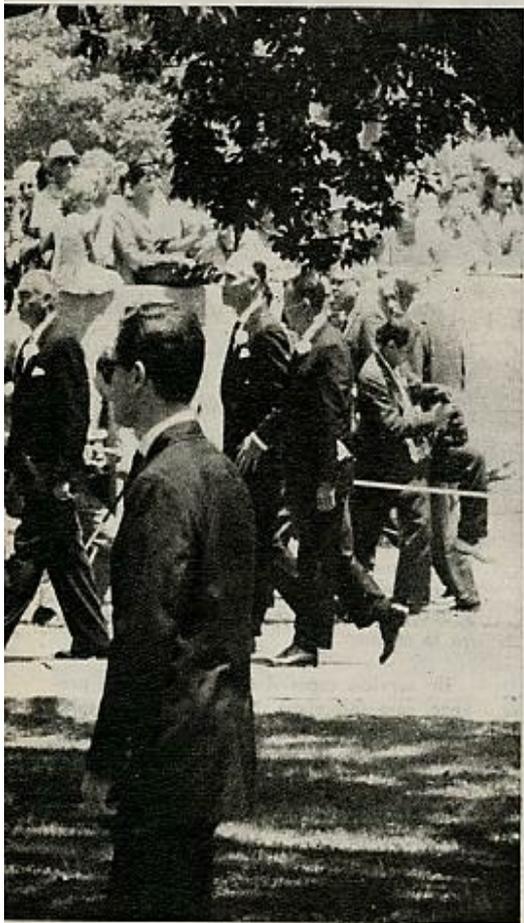
La publicidad la persiguió hasta el último momento. Un magazine americano había ofrecido cinco mil dólares para poder fotografiar a Marilyn Monroe en su ataúd...



Este gran coche negro fue la carroza fúnebre de Marilyn Monroe. Varios policías escoltan el vehículo cuando éste entra en el cementerio de Westwood.



Solamente veintitrés personas fueron invitadas a la ceremonia: Joe di Maggio y su hijo, el personal de servicio de la estrella cinematográfica y algunos amigos.

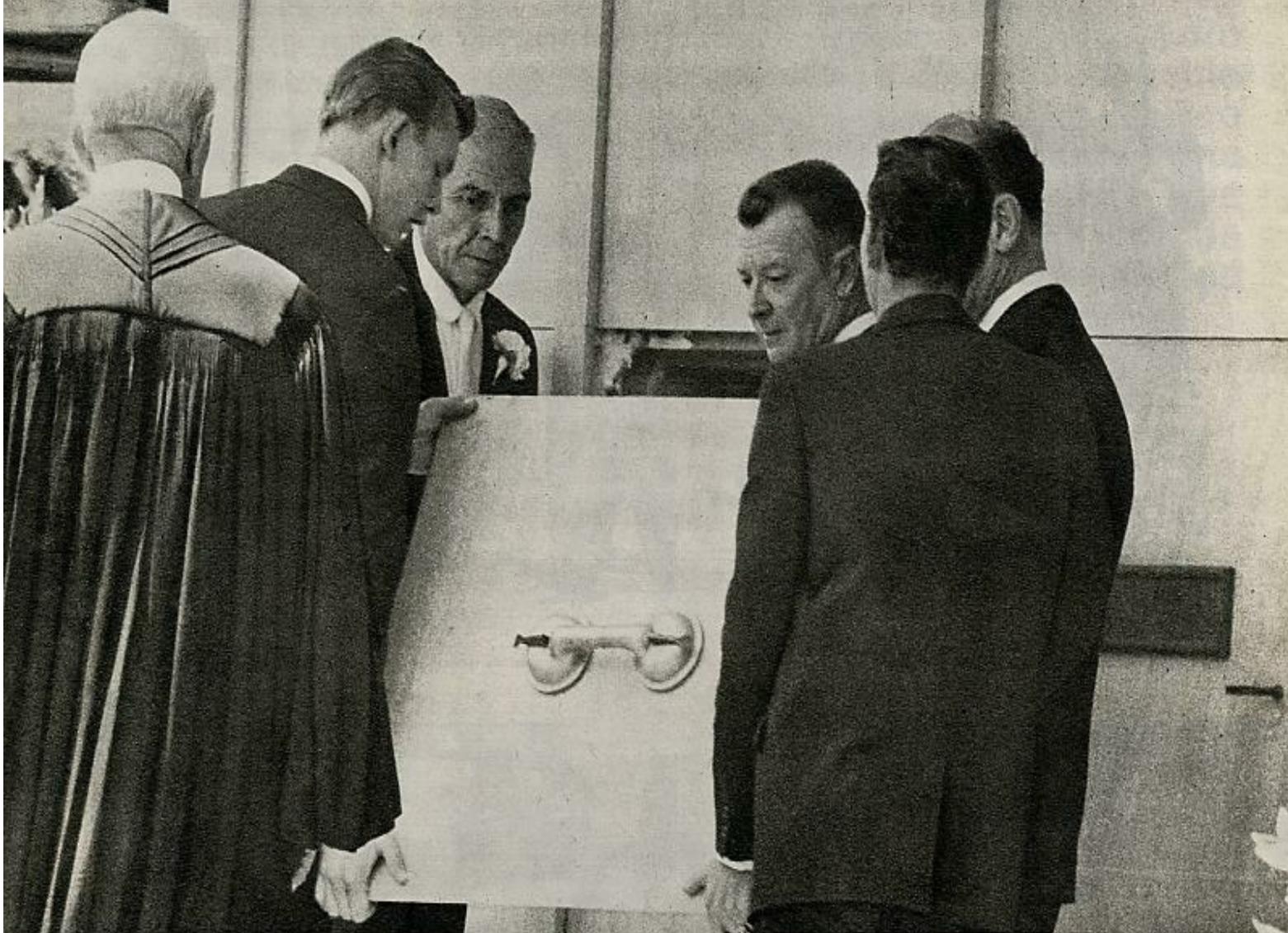


Algunos de los más allegados a la actriz rodean a Joe di Maggio.



SIGUE

MARILYN MONROE



En medio del cementerio una capilla de estilo moderno. Aquí se celebraron los funerales por la estrella.



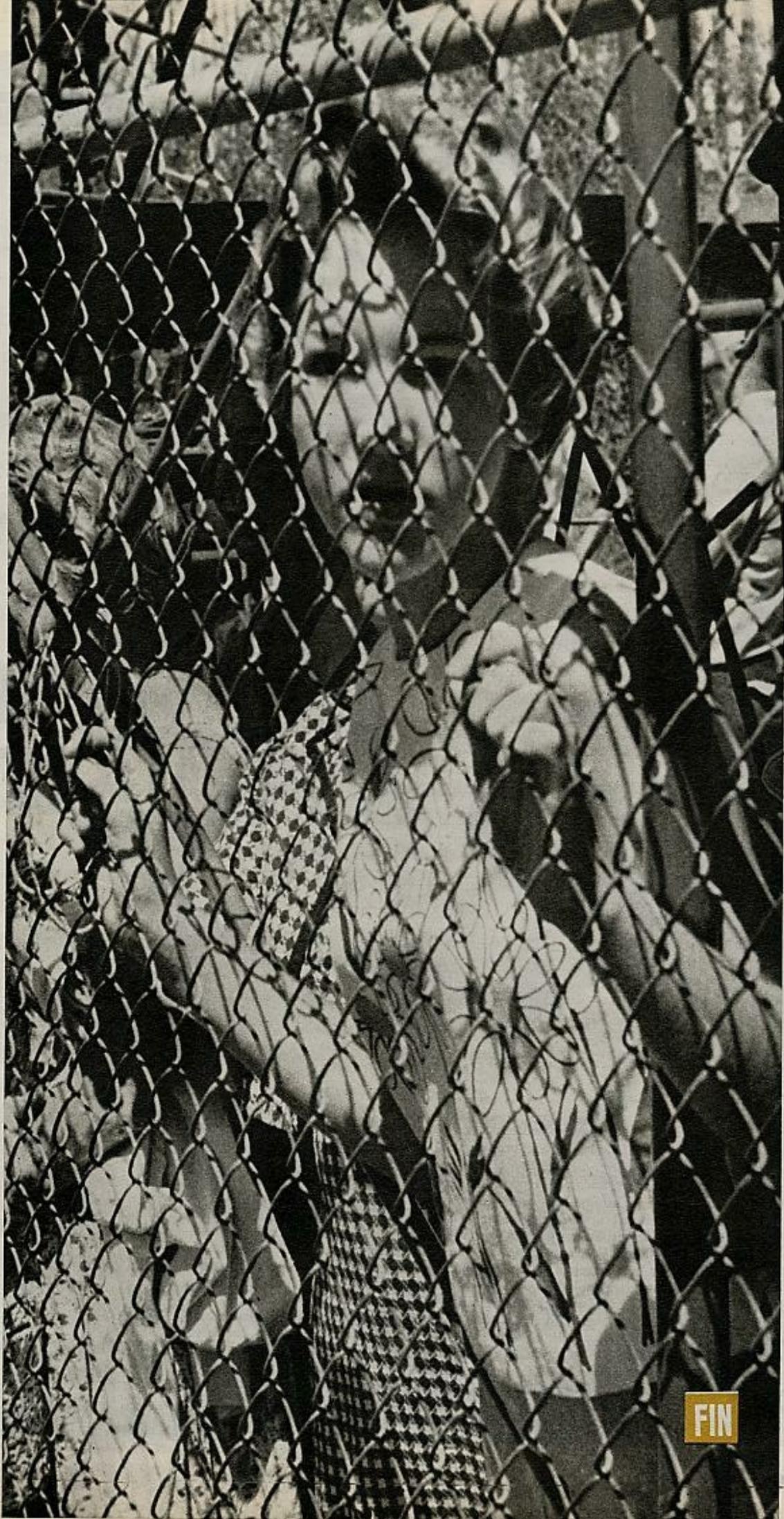
sencilla que la servían y la querían: su peluquero, su maquillador, su doncella, su chófer, su médico...

Ofició un pastor luterano, aunque Marilyn se había convertido al judaísmo cuando contrajo matrimonio con Arthur Miller.

Los restos de la actriz, peinada y maquillada —«más bella y joven que nunca» declaró un testigo— reposaban en un ataúd de bronce, que no fue cerrado hasta que concluyó la ceremonia.

Un servicio especial de policía estaba previsto para intervenir, pero no fue necesaria su actuación. La multitud de curiosos apolonados cerca de la capilla se mantuvo respetuosamente a distancia; cuando la ceremonia terminó y se abrieron las puertas del cementerio, la gente entró para depositar flores en la tumba. Había coronas de amigos conocidos, como Sinatra o de desconocidos, los más numerosos...

Un reportaje en exclusiva de Robert Bardey (Europress)



Después del funeral,
el féretro fue transportado
por sus amigos
hasta el monumento
funerario y colocado
en un nicho.

Una admiradora.
El último
homenaje a una
gran estrella...

FIN